

dirija como dueño su conducta, y sus pensamientos, afectos y obras. Entonces es cuando el Sacramento consigue su objeto: Jesucristo vive en nosotros, habita en nosotros, y así como Él vive por su Padre, así vivimos nosotros por Él; es la cabeza, y nosotros los miembros; Él es todo y nosotros nada, ó, diciéndolo mejor, somos Él mismo.

El P. Eymard indicaba, con una expresión que nos parece sublime — aunque tengamos que pedir que se nos dispense por este juicio — el fin supremo del trabajo y de la perfección por medio de la Eucaristía: «¡No debéis ser — recordadlo bien — sino sombras humanas y como apariencias cuya substancia sea la Eucaristía!»

Harto se deja ver que esto no es obra de un día, pues son muchos los trabajos y combates, y grandes la generosidad y fidelidad que este noble fin reclama; mas si éste apasiona á algunas almas, el presente volumen les servirá de guía y ojalá que multiplique los adoradores en espíritu y verdad del Sacramento de amor y los mueva á crecer en el más digno servicio de la divina persona de Jesucristo, Rey nuestro y nuestro Dios en la Eucaristía.



RETIRO

predicado á los miembros de la Asociación

DE

HERMANOS DE SAN VICENTE DE PAÚL

ADVERTENCIA

LAS instrucciones de este primer retiro fueron dadas por el P. Eymard á los miembros de la Congregación de Hermanos de San Vicente de Paul.

Este piadoso instituto hace pocos años que fué fundado en París por el Rdo. P. Le Prevost, de venerada memoria, y su objeto es procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas, abriendo para la clase obrera patronatos, círculos, casas é iglesias en que todas las noches, y todo el día del domingo, puedan los obreros encontrar un descanso bienhechor, recrearse honestamente y recibir buenas doctrinas.

El espíritu de la Obra es un celo ilimitado y un afecto absoluto á los obreros, á quienes hay que buscar, atraer, y guardar, valiéndose de cuantas

industrias pueda inspirar una caridad sobrenatural; allí, más que en todo otro puesto, es donde el sacerdote y el religioso de San Vicente de Paúl deben hacerse todo para todos, á fin de ganar para Jesucristo todos aquellos pobres corazones; y si se presenta la ocasión, también deben saber sufrir el martirio, pues el abate Planchat, martirizado por la *Commune*, era hermano de San Vicente de Paúl y director del Patronato, fundado por él, del arrabal de San Antonio.

Estas breves noticias servirán para entender muchos pasajes del Retiro en que el Padre alude al objeto de este Instituto, á su fundación y á sus obras.

No reproducimos las instrucciones según el orden con que fueron predicadas, pues destinadas ahora más bien á servir para lecturas espirituales que para meditaciones de retiro, se obtendrá más provecho viendo más próximas entre sí á las que tienen cierto enlace lógico común y que por lo mismo se ilustran y fortifican mutuamente.

Mas si alguno quisiera leer el Retiro tal como fué predicado, bastaríale restablecer el orden con que el Padre lo dispuso para cinco días, en esta forma:

- Día 1.º { I. Gracias del Retiro.
II. Necesidad de la oración.
III. Del estado religioso.

- Día 2.º { I. El servicio de Dios.
II. La oración.—La inteligencia.
III. ¿Dios me ama?

- Día 3.º { I. ¿Amo yo á Dios?
II. La oración.—El corazón.
III. El amor del perdón.

- Día 4.º { I. JESUCRISTO, modelo de humildad.
II. La oración.—La voluntad.
III. JESUCRISTO, modelo de dulzura.

- Día 5.º { I. La Eucaristía, principio de santidad.
II. La regla, ley de la santidad.
III. La Eucaristía, modelo de los tres votos.

Y, por último, el sermón sobre la profesión de los votos.

